

Compromiso

del día 31

Leer y meditar el siguiente texto:

*Estracto de una carta de San Rafael Arnaiz
a su tía María, Duquesa de Maqueda,
23 de julio de 1934 - lunes*



Las primeras palabras que me dijo el hermano portero cuando entré en la hospedería fueron: “Y ahora a no apurarse, y cualquier cosa que le ocurra, dígaselo a la Virgen María, pues a mí en veintitantos años que llevo de trapense, nunca me negó nada”. Y aquel hombre lo decía con una unción y con una fe tan grande cuando hablaba de la Señora, que desde el primer día, efectivamente, a mí no me negó nada. Me acuerdo que los primeros días tenía que vencerme algo en el refectorio, pues el plato de hierro y la cuchara de asta de buey no eran de mi gusto... Pues bien, antes de entrar le rezaba una Salve a mi Madre para que me ayudase..., y tan tranquilo. Cuando salía a trabajar al campo, con una mano el azadón y en la otra el rosario, y ya podían caer heladas, que no me importaba... Y si vieras con qué cariño hacíamos en el noviciado el mes de las Flores..., lo tuve que interrumpir con mi enfermedad.

Qué suave y qué dulce es consagrarse a María. En la Trapa es el único consuelo, el saberse protegidos de María; y por último, la Salve al atardecer, antes de irnos al dormitorio; son las últimas palabras del trapense al final del día..., y con eso duerme tranquilo sabiendo que si se muere en la noche, la Virgen lo recoge y lo presenta a su Hijo... Si vieras qué bien se duerme así, aunque la cama sea dura... Con el cuerpo cansado y a veces dolorido, pero con el corazón confiando en la Señora no hay ningún trapense que no concilie el sueño con el rostro tranquilo, y luego, al empezar la vigilia en el coro, también las primeras palabras del trapense son Ave Maria.

Si vieras qué vergüenza me daba el haber estado tanto tiempo sin una verdadera devoción a la Virgen. No basta el Oficio parvo, ni el rosario, ni medio millón de novenas... Hay que quererla mucho..., mucho. Hay que contárselo todo, confiárselo todo, ser es una verdadera Madre... Y a mi me parece, y esto tomadlo como cosa mía, y por tanto, no lo tengáis en cuenta, que cuanto más amor se le tiene a la Virgen, sin que nosotros nos demos cuenta, más amor tenemos a Dios; es decir, que nuestro amor a Dios, aumenta a medida que aumentamos el cariño a la Santísima Virgen..., y es natural, ¿cómo vamos a querer a la Madre y no querer al Hijo? Imposible. ¿Y qué no conseguiremos de Dios si se lo pedimos por intercesión de María?... nada... El primer milagro de Jesús fue a instancias de la Virgen, y yo me imagino la cara de María, mirando a Jesús y diciéndole: “No tienen vino”. A mí es uno de los milagros que más me hace sentir porque interviene María.

Bueno, me prolongo demasiado y estoy predicando a convencidos, pero si no os hablo de Dios y de la Virgen, ¿de qué queréis que os hable? No sé otra cosa, ni me interesa otra cosa, y no vamos a tomar lo secundario por dejar lo principal, ¿no te parece?